

SUMARIO: **Caso abierto** (M.C.Mtnez.Mallo, A.Morillas, G.Mohr), **Lo Oficial** (J.L.Corzo), **El Eje** (F.Gesualdi), **Herramientas** (J.L.Corzo, E.Fuentes, J.J.Millás, A.Guinness), **Para Beber** (L.Milani), **caja baja**

Educarnos

Nº 38. II época. abril/junio de 2007

<http://www.amigosmilani.es>



Asamblea con Francuccio

Editorial

Asamblea con Francuccio, es decir: con Francesco Gesualdi, alumno de Barbiana, se ha celebrado el encuentro entre la UNESCO y Lorenzo Milani y su escuela. Ésta representada por su alumno más pequeño, de ahí quizás el diminutivo familiar italiano *Francuccio*, y aquella, la UNESCO, representada por la Red de Escuelas Asociadas de todas las autonomías españolas. No era la primera vez que la UNESCO acusaba recibo de la aportación pedagógica de aquella escuela diminuta, pero también, como su alumno Francuccio, tan grande. ¡Ojalá se conozca en todos sus ámbitos internacionales y en su sede de París! La sensibilidad de UNESCO respecto a Freire nos anima a esperarlo. A **Miquel Martí** debe el Grupo Milani y UNESCO su mutua presentación.

Pero este encuentro entre ambas realidades ha sido clave. Si nos descuidamos, Barbiana representaría a la escuela del fracaso escolar y de los marginados, una escuela fuera del camino, en la periferia. No sería poco, porque los excluidos son cada vez más y las nuevas Barbianas periféricas también. Pero la aportación de Francesco Gesualdi ha demostrado claramente lo que hay debajo de las apariencias.

Sólo desde los excluidos se ve bien el mundo entero y, sobre todo, el corazón del sistema. Barbiana, en su gran alumno pequeño, no se ha dirigido a la UNESCO para que se ocupe de los márgenes (y no sería poco), sino del cogollo. Le ha hablado del *desafío global*. Esto ha sido, sin duda, lo esencial de la XX Asamblea de esta Red hispana, a pesar del subtítulo de la convocatoria, *educador para la paz*. También en esta vertiente del sistema homicida en que habitamos Barbiana tiene cosas que decir –si no enseñar– a la UNESCO. Que a la luz de las guerras habidas y por haber la escuela debe alertar sobre lo irracional de obedecer en ellas. Pero el testimonio personal de F. Gesualdi, acudiendo a Salamanca para decir lo aquí dicho, ha sido lo esencial. Gracias, de todo el Grupo Milani y de los asistentes a esta asamblea.

Educar(NOS) adelanta la crónica de esta Asamblea celebrada del 3 al 6 de julio de 2007 a su número de abril/junio en razón de su urgencia e interés. Así se cierra la trilogía UNESCO-MEM y en el nº 39 volveremos a recuperar el *hacen caso* (aquí omitido) de nuestra ciudadanía cotidiana.

Nº 38 (II época). abril/junio 2007

<<http://www.amigosmilani.es>>

Edita: MEM

(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).

Casa Escuela C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 22 88 22, 91 402 62 78

Buzón electrónico:

<charro@amigosmilani.es>

Director: José Luis Corzo.

Consejo de redacción: Alfonso Díez,
Tomás Santiago, José Luis Veredas.

Maquetación:

Estudio Gráfico Moyano, Javier Álvarez

Gestión y distribución: José Luis Veredas.

Imprime: Kadmos (Salamanca)
en papel reciclado.

Depósito Legal: S-397-1998.

ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: 11 €

Número suelto: 2,75 €

INDICE

	pág.
✓ Caso abierto: <i>Milani se encuentra con las escuelas UNESCO</i> , Redacción.....	3
✓ Lo Oficial: <i>La escuela ante los desafíos globales</i> , Francesco Gesualdi (Pisa).....	7
✓ El Eje: <i>Lorenzo Milani, educador a la paz</i> , José Luis Corzo (Madrid).....	12
✓ Herramientas:	17
1. <i>La lectura en voz alta</i> , José Luis Corzo (Madrid).....	17
2. <i>El ladrón de columnas</i> , Juan José Millás y Alec Guinness.....	18
3. <i>La Leonera</i> , Eduardo Fuentes (Madrid).....	20
✓ Para Beber: <i>Cartas sobre el proceso de Lorenzo Milani</i> ,.....	21
✓ caja baja: Necrológicas: <i>Bruno Borghi y el P. Otilio</i>	23

Ilustraciones: fotos de la Asamblea: Jesús Marín (Zaragoza)

El caso es que, por fin, se celebró la XX Asamblea de las escuelas españolas asociadas a la UNESCO en Salamanca los días 3 a 6 de julio de 2007. Y el caso es que era la primera de estas asambleas centrada en una pedagogía concreta. Así que vale la pena contarlo.



Milani se encuentra con las Escuelas de la UNESCO

Redacción

Cifras y personalidades

Las escuelas asociadas a la Unesco están en 171 países, coordinadas desde la sede de la UNESCO en París. En España hay 205 escuelas hasta la fecha, con una coordinación nacional vinculada al Ministerio de Asuntos Exteriores con sede en la Escuela Diplomática de Madrid, además de otras tantas coordinaciones autonómicas y un funcionamiento democrático.

Los participantes en la XX Asamblea española, por Autonomías, se reparten así: 34 catalanes, 13 andaluces, 12 gallegos y otros 12 madrileños; 8 aragoneses y 8 cántabros; 7 valencianos; 5 navarros y 5 castellano-leoneses; 4 vascos y 4 baleares; 3 riojanos, 2 canarios, 1 extremeño y 1 asturiano. No hubo esta vez nadie de Castilla La Mancha, ni de Murcia ni de Melilla. Los invitados de Unesco-España fueron 7, como también 7 los internacionales, y otros 7 los invitados del Grupo Milani. Acompañaron a algunos participantes 6 personas y la organización y los ponentes llegaron a 38. En total 184 participantes inscritos, más los muchos asistentes a las ponencias, que estuvieron abiertas al público y muy concurridas. Los anfitriones de la Asamblea fueron los rectores de las dos Universidades salmantinas, estatal y pontificia, en sendos salones de actos y otras instalaciones.

En la Pontificia se celebró el 29 de junio una rueda de prensa de presentación del Encuentro, con la Vicerrectora, Rosa Pinto, el



Mesa inaugural del acto.

Decano de Educación, José Manuel Alfonso, el vicepresidente de Escuelas Asociadas, Miquel Martí, y el presidente del MEM, Alfonso Díez, por la comisión organizadora.

Las autoridades presentes en la mesa de apertura fueron **(en la foto)**: el Rector de la Universidad de Salamanca (José Ramón Alonso), seguido a su izquierda por la Coordinadora Unesco internacional (Sigrid Niedermayer), la Concejala de relaciones institucionales del Ayuntamiento de Salamanca, en representación de su alcalde (Pilar Fdez. Labrador), el Director general de Ordenación académica del Ministerio de Educación (Juan López) y, a su derecha, por la Comisión española de la Unesco (Consuelo Vázquez), por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, el Director General de Planificación y Ordenación Educativa (Javier Serna)

y la Coordinadora Estatal de las Escuelas Asociadas de la UNESCO (Rufina Moreno).

En el salón se encontraban también otras personalidades de ambas universidades, de la Diputación y Ministerio de Educación de Salamanca y de entidades colaboradoras como Caja Duero, la Caja de Ahorros del Mediterráneo, Cárnicas de Salamanca, la Fundación Santa María y las editoriales SM y PPC, las Fundaciones NIDO-MRS y contra la Drogadicción (FAD). Los tres diarios de Salamanca, *El Adelanto*, *La Gaceta* y *Tribuna* y dos TV locales, *Canal 4* y *TV Salamanca* cubrieron la asamblea. Entre otras adhesiones, la del Superior general de los Escolapios, en cuyo seno

tuvo origen la difusión de Milani en España y a los que pertenecen varias escuelas asociadas en Salamanca y Barcelona. El provincial escolapio de Salamanca estuvo en la apertura. La recepción en el Ayuntamiento permitió a todos entrar en el corazón de la Plaza Mayor incomparable.

En el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca tuvo lugar el acto de clausura de la Asamblea y, el jueves 5, presidida por el catedrático Antonio García Madrid, la mesa redonda sobre *La pedagogía de Milani en España* en la que hablaron Miquel Martí y Xavier Besalú (Cataluña), Juan Bedialauneta (Euskadi), Alfonso Díez, José Luis Veredas y Jesús Garrote (Salamanca).

Del telegrama de adhesión del Superior de los escolapios

“... La causa de la paz va apoyada siempre y con toda fuerza. A la base está la educación de las personas a una cultura de la paz. Como inapreciable instrumento está la escuela. Don Milani es una figura sobresaliente de educador y maestro; su escuela, la de Barbiana, una forja de dignidad y libertad con las que es posible construir la paz.

La Orden de las Escuelas Pías (Escolapios), a quien represento, se siente honrada por haber

colaborado a través de algunos de sus miembros a perpetuar la acción educativa de la escuela de Barbiana en España.

Con mi adhesión al evento que celebran en la Asamblea, mi apuesta con Vds. por una escuela al servicio de la persona, crítica y responsable, capaz de transformar la sociedad y constructora de paz.

Cordialmente, mi saludo afectuoso para todos
Jesús María Lecea”

Educación(NOS) ha entrevistado a varios participantes. A la coordinadora autonómica de Castilla León, **M^a Cruz Martínez Mallo**, le preguntamos:

- Es la primera asamblea en Castilla-León, donde no hay muchas escuelas asociadas, ¿qué novedades habéis aportado?
- Por primera vez el encuentro anual de Escuelas Asociadas de UNESCO tiene un tratamiento monográfico, en este caso, la figura de Lorenzo Milani centró muchas de las actividades. Algunos de los organizadores del evento estábamos un poco inquietos porque esto era algo nuevo y no sabíamos muy bien como iba a ser acogida la idea por los asistentes. Afortunadamente estas dudas se fueron diluyendo a lo largo del encuentro, pues ya pudimos observar que muchos de los asistentes manifestaron su satisfacción por el acercamiento a la figura de D. Milani y sobre todo, a su obra.
- ¿No se conocía en la UNESCO a don Milani?
- Creo no equivocarme si manifiesto que muchos de los asistentes teníamos una vaga idea de la obra de este importante pedagogo. Quizás entre

los que peinamos canas ya había caído en nuestras manos alguna vez el libro *Carta a una Maestra* o habíamos leído algo del “maestro de Barbiana”; los más jóvenes podrían haber accedido a una del más de medio millón de entradas que figuran en Google si se teclea “Lorenzo Milani”. Pero este cura italiano no se conoce demasiado en los ambientes docentes. Sin embargo “una escuela para los que fracasan en la escuela” fue la idea central de aquel cura hace cuarenta años y sigue siendo atrayente también hoy, que tantas vueltas se le da al manoseado fracaso escolar; por tanto no podía ser desaprovechada por las escuelas asociadas. La antigua revista *El Correo de la UNESCO*, por ejemplo, ya le dedicó muy pronto páginas y fotos en junio de 1972, a propósito del *fracaso escolar y el origen social de los alumnos*.

- Al menos, le habéis dado a conocer en la Asamblea. ¿Ha caído bien?
- Todas las reticencias que pudiéramos tener en relación con la novedosa organización del encuentro fueron desapareciendo a medida que



Acto de clausura en el Aula Magna de la U. Pontificia.

nos acercábamos a la figura de don Milani, pero sobre todo a su obra. Uno de los más cercanos a las experiencias educativas milanianas, José Luis Corzo, se encargó de ponernos las pilas desde el primer día y creo no equivocarme al decir que los talleres fueron un toque de atención para todos nosotros: Miquel Martí, Luisa Mellado, Veredas, Antonio Oria, Alfonso Díez, Gesualdi, J. Garrote, Dolores y Corzo, nos enseñaron como desarrollar las ideas de Milani y ponerlas en práctica en el contexto actual. Para la Asamblea ha sido un lujo contar con la presencia de un alumno de Barbiana como Francesco Gesualdi. Su simpatía y claridad arrollaron entre los reunidos. **Ángel Morillas**, coordinador estatal del proyecto *El Patrimonio Mundial en manos de los jóvenes* es de la misma opinión:

— Los magníficos conferenciantes que tuvimos nos acercaron sabiamente a la figura y a la pedagogía de Milani. Los proyectos y talleres fueron de gran calidad y participación. Aunque ya conocía algo, gracias a mi compañero y amigo Miquel Martí, me dieron un conocimiento más profundo de su labor y de sus teorías.

Gisa Mohr, del proyecto *Linguapax* en Cataluña corrobora el tema Lorenzo Milani, como hilo conductor de este encuentro:

— Tanto las conferencias, como el inesperado y sorprendente taller *Dejarse preguntar*, nos permitieron volver a reflexionar, desde diversos ángulos, sobre este educador, tan vigente hasta nuestros días.

Y desde Milán confirma esta sorpresa un viajero italiano, atraído por la temática del encuentro, **Giancarlo Monticelli**, un profesor autor de alguna pieza teatral sobre la escuela de Barbiana:

— Me he traído una fuerte impresión de los tres días pasados en Salamanca y agradezco la posibilidad que me habéis dado. En particular,

la visita a las dos casas milanianas y el encuentro con los chicos ha sido importante para mí.

Lo mismo subrayan **M^a Cruz y Gisa**:

— Yo destacaré el contacto con una realidad social de nuestro tiempo, a través de los chicos y chicas de la Casa-Escuela Santiago uno. Sus espontáneas manifestaciones sirvieron para desmontar muchos tecnicismos, dice **M. Cruz**. La cena con la actuación de la escuela de Circo de la Casa Escuela Santiago Uno, demostró cumplidamente la excelente labor de estos centros.

Y **Gisa** añade:

— La cena-fiesta en el Centro de F.P. Lorenzo Milani fue una experiencia única, tanto desde un punto de vista emocional como educacional. La labor que esta llevando a cabo un grupo de educadores de este centro para devolver a los chicos la autoestima y la fe en un futuro posible, es digna de elogio y admiración.

— ¿Qué otras novedades hay que destacar?

Y responde **Gisa Mohr**:

— La recepción tuvo lugar en el edificio y los espacios de la Hospedería Fonseca, un marco excepcional para recibir a los asistentes. El trayecto hacia el Ayuntamiento de Salamanca, donde nos dieron la bienvenida oficial, nos permitió admirar la belleza y la historia de esta magnífica ciudad. También **Ángel Morillas**:

— Los encuentros de las Escuelas Asociadas son siempre una experiencia muy enriquecedora y entrañable. El XX^o, en Salamanca, tuvo unos elementos que lo hicieron algo especial. Yo destacaré en primer lugar el encuentro en ese entorno y dependencias de la universidad de Salamanca, con tanta ciencia y saber desarrollado a lo largo de los años y en esa ciudad cargada de patrimonio y de historia. Y las visitas,

PRESENTACIÓN ■ HOSPEDERÍA FONSECA

La educación para la paz centra el Encuentro de Escuelas de la UNESCO

■ Las Jornadas se englobarán bajo la figura del Educador Lorenzo Milani ■ Un total de 160 participantes de los centros de toda España han acudido a la cita de este año

ATA

El XI Encuentro de las Escuelas Asociadas de la UNESCO se celebró ayer con un programa centrado en la educación para la paz. Las jornadas de este carácter se celebran —a partir de los talleres de estudio académico y Património Cultural— en el lugar del educador Lorenzo Milani, quien llevó un sistema educativo fundado en la paz.

El acto de presentación —al que acudieron los 160 participantes de las Escuelas Asociadas de la UNESCO en España— estuvo presidido por el Rector de la Universidad, José Ramón Álvarez, el director general de planificación y coordinación educativa de la Consejería de Educación, Javier Serran, la delegada de Educación, Juan José Sánchez y Universidad, Pilar Bermejo de Latorre. Por parte del Ministerio de Educación y Ciencia estuvo el director de ordenación académica, Juan López y la coordinadora estatal de las Escuelas Asociadas de la UNESCO, María José...



Taller de "Dejarse preguntar" con alumnos de la Casa-escuela.

que no pueden faltar en un encuentro de este tipo, nos acercaron perfectamente al patrimonio cultural y natural de la ciudad y de la comarca. Sólo me queda felicitar a los organizadores del encuentro por su magnífica labor.

M. Cruz añade:

— No hay encuentro que prescindiera de la excursión. En este caso, un viaje a La Alberca y por la Sierra de Francia, declarada Reserva de la Biosfera por la UNESCO.

Esto no obstante, una parte esencial de estas asambleas es la Asamblea propiamente dicha de las Escuelas Asociadas, donde se exponen los trabajos realizados en cada una de las líneas de trabajo Unesco.

— **Mari Cruz**, ¿también hubo tiempo para todo esta vez?

— Desde siempre, la asamblea que tiene lugar en los encuentros ha sido uno de los pilares importantes de las escuelas asociadas. En esta sesión (a veces maratónica) se renueva siempre el componente democrático del funcionamiento de la red, quizás, uno de los elementos definitorios de la red española. El desarrollo responde siempre a los mismos parámetros y las decisiones más importantes se aprueban en ella. Todo el mundo tiene derecho a exponer, sugerir, proponer cambios... y, los demás, a aprobarlos o no. Los proyectos UNESCO tuvieron su sitio en el encuentro y, como siempre, todos nos ilustramos y disfrutamos con el trabajo de nuestros colegas en todos los puntos del país. Como es habitual, se dio cuenta del desarrollo de todos los proyectos.

- Sin duda un momento rico de iniciativas y comunicación mutua.
- Como coordinadora del proyecto Linguapax para las escuelas de Cataluña y en representación de Dolors Reig quisiera transmitir mi sincera felicitación por los trabajos que se expusieron, dice **Gisa**. Estoy segura de que con motivo del Año Internacional de las Lenguas y de la Multiculturalidad, el proyecto *Linguapax* contará con novedosas y valiosas experiencias durante el curso 07/08. Personalmente lamenté muchísimo que mis obligaciones como coordinadora me impidieran asistir a las sesiones de los demás proyectos, ya que se presentaban simultáneamente.
- ¿Hubo alguna propuesta concreta nueva para el año próximo?
- Aprobaron un nuevo modelo de memoria anual, el proyecto de *Pekescuelas* y la propuesta de trabajar en el eje transversal *Más encuentros entre culturas...* dice **Mari Cruz**.
- Surgieron muchas ideas, así como la firme voluntad de seguir trabajando juntos entre escuelas de las diversas comunidades autónomas, añade **Gisa**.
- También tu marido ha sido un puntal de la organización, **Mari Cruz**, ¿estás contenta del mucho trabajo realizado por los de Castilla-León?
- Todo ello da cuenta de la buena salud democrática de la que goza la asamblea anual. Después, ya se sabe: nuevos proyectos, despedidas, promesas renovadas, e-mails intercambiados... y muchas ganas de descansar. ¡Estábamos ya a 6 de julio!

¡Qué pena que la coordinadora estatal, **Rufina Moreno**, tuviera que regresar a Granada urgentemente por motivos familiares de salud! ¡Lo que se ha perdido y, ojalá, lo que haya podido recuperar allí! ■



De visita por La Alberca

La historia de Francesco Gesualdi, no sólo alumno de Barbiana, sino que aquella era su propia casa, hacen de su ponencia en la Asamblea la sección verdaderamente oficial

La escuela ante los desafíos globales

Francesco Gesualdi

No acostumbro a leer mis intervenciones, pero mi español es demasiado pobre como para hablarlo en directo. Os ruego que me perdonéis. Me llamo Francesco Gesualdi, tengo 58 años y vivo en Italia. Ni soy un enseñante, ni un pedagogo y se me ha llamado a este encuentro por mi historia de alumno de la escuela de Barbiana y por mi compromiso en la militancia política.

He sido alumno de la escuela de Barbiana desde 1957 a 1967 y allí aprendí el valor de la política, no sólo desde un punto de vista social, sino también moral. En Barbiana nos enseñaban que no hay que estudiar a cambio de un beneficio personal, sino para salir todos juntos de una situación de opresión. “Abrirse camino solo es la avaricia, avanzar todos juntos es la política”. Ése era el lema de Barbiana.

Y esta es la primera decisión importante que debe realizar una escuela: ha de decidir si ponerse al servicio del individualismo o de la política. Dicho de otra forma, debe decidir si estar al servicio del arribismo personal o de la soberanía popular. En todas partes la respuesta de la escuela resulta esquizofrénica. En cuanto institución de una sociedad democrática, sabe que su tarea es formar ciudadanos soberanos. Pero, en cuanto engranaje de la economía de mercado, de hecho, está organizada para criar técnicos individualistas. Mi propuesta es que la escuela se convierta seriamente en una institución al servicio de la democracia y oriente sus contenidos y métodos hacia la formación de ciudadanos soberanos.

Formar ciudadanos soberanos es un arte difícil, porque los instrumentos que debe proporcionar no son los saberes, sino las capacidades. Entre la transmisión de los saberes y la construcción de las capacidades se da la misma diferencia que hay entre dar un pez y enseñar a pescar. Con demasiada frecuencia la escuela se afianza sobre los saberes porque esa es la solución más sencilla. La gramática, las matemáticas, la física, la química, la historia – que se detiene en hace 50 años – no ofrecen dudas de interpretación o aspectos nuevos por descubrir. Los saberes son sólidos, más aún, están momi-



Miquel Martí presenta a Francesco Gesualdi

ficados, y no tienen necesidad de ser elaborados, sino únicamente transmitidos, y no obligan a los enseñantes al esfuerzo de pensar, buscar, confesar las propias lagunas y las propias incertidumbres, como les sucede cuando tienen que ayudar a los chicos a expresarse, a argumentar, a comprender, a interpretar, a juzgar.

Una escuela concebida como una cancha de profundización, discusión y participación resulta fatigosa, porque no puede recurrir a manuales o a libros de texto. Expone constantemente al enseñante a lo nuevo, a lo imprevisto y a lo imprevisible, porque nadie sabe los giros que puede provocar la confrontación, ni qué argumentaciones surgirán, ni qué objeciones se pondrán o qué juicios serán expresados. De ahí surge una escuela en la que ya no existen los roles, porque deja de haber un enseñante con sus alumnos; sino un grupo de personas de diversas edades, experiencias diversas, sensibilidades diversas, bagajes culturales diversos, que se confrontan con temas, realidades y verdades mayores que cada uno de los participantes. El enseñante asume el papel del hermano mayor que, en virtud de la propia experiencia y de los propios conocimientos, suministra los elementos de comprensión, enseña los secretos de

LO
O
O
F
I
C
I
C
I
A
C
A
C
A



la búsqueda, desvela las insidias de la desinformación, adiestra en la elaboración del pensamiento, guía el debate a la luz de los valores, ayuda a vislumbrar futuros escenarios y posibles soluciones.

Futuro, he ahí otra palabra clave de la escuela democrática. La escuela de los saberes vuelve su cara hacia el pasado y, a menudo, al pasado remoto, porque su objetivo es el mantenimiento del *status quo*. La escuela de la soberanía popular, sin embargo, da el rostro al futuro, porque su objetivo es formar muchachos que sepan individuar y resolver los problemas de su tiempo. Por eso la escuela debe concentrarse sobre la actualidad con tres objetivos de fondo: 1) comprender las razones, los intereses, las concepciones, los mecanismos que han traído a la situación presente; 2) las consecuencias posibles a medio y a largo plazo; 3) las posibles soluciones.

En 2002, cuando comenzaban a soplar vientos de guerra, la agresión a Iraq tuvo que ser el asunto clave de la escuela. Utilizando la prensa especializada y crítica, la escuela tenía que explicar cuáles eran las reales responsabilidades de Saddam respecto al terrorismo internacional, las exigencias y la historia de Bin Laden, los intereses petrolíferos de Estados Unidos en el Golfo Pérsico, la complejidad étnica y religiosa de Iraq, la probable guerra fratricida que la derrota de Saddam Hussein podría desencadenar, qué vía pacífica utilizar para derribar los sistemas dictatoriales existentes en el mundo. Si la escuela hiciera seriamente este tipo de trabajo, también elevaría automáticamente el nivel cultural de los periódicos y de las televisiones, porque la gente ya no toleraría el deterioro al que han llegado.

Si analizamos la situación de hoy, nos damos cuenta de que el mundo está sentado sobre dos bombas: la bomba social y la bomba ambiental. Desde un punto de vista social, el mundo de hoy está atravesado por profundos desequilibrios. Basta decir que el 20% más rico de la población del mundo arrambla con el 86% de la riqueza producida. El 20% más pobre debe contentarse apenas con el uno por ciento.

“Las estadísticas nos informan también de que la renta del 5% más rico es 114 veces más alta que la del 5% más pobre, y de que, además, esta distancia crece día a día. Baste decir que mientras en 1913 el desfase entre el 20%

más rico y el 20% más pobre era de 11 a 1, en 1960 se elevó a 30 a 1, y en 1997 fue de 86 a 1.

Las mismas disparidades existentes en la distribución de la renta se encuentran obviamente en el plano del consumo. Desde este punto de vista, la humanidad podría subdividirse en tres clases: los desamparados, los de “me las apaño” y los opulentos.

La clase de los desamparados es la más numerosa y comprende a todas aquellas personas que viven con menos de 700 dólares al año. No comen más de una vez al día, y su alimentación consiste en una dieta basada casi exclusivamente en harinas y legumbres. Muchos de ellos beben agua de pozos y ríos.

Viven en casetas construidas con materiales reciclados y en chozas hechas con materiales naturales que encuentran en los alrededores. Tienen pocas prendas de vestir y un nivel de escolaridad sumamente bajo. Si caen enfermos, no pueden curarse, y están obligados a endeudarse para hacer frente a cualquier

necesidad que no sea la llana y simple supervivencia. No producen más residuos que sus propios excrementos. Los desamparados son unos tres mil millones de personas, y representan la mitad de la población mundial. Están repartidos en todo el Sur del mundo, pero sus mayores concentraciones se hallan en Asia meridional y África subsahariana, donde constituyen el 78% y el 76% respectivamente de la población.

La clase de los “me las apaño” está formada por personas que viven con ingresos comprendidos entre 700 y 7.500 dólares al año. Ingieren suficientes calorías, pero se alimentan sobre todo de harinas, legumbres y verduras. Solo comen carne, peces y huevos de vez en cuando. Viven en construcciones de albañilería, pero muy rudimentarias, y solo en algunos casos disponen de servicios higiénicos. Disfrutan de corriente eléctrica, y algunos hasta de nevera y televisión. Se desplazan en transporte público, bicicleta o motocicleta. Tienen entre cinco y seis años de escolaridad y poseen algunos ahorros que les permiten afrontar imprevistos menos graves. Producen desechos limitados.



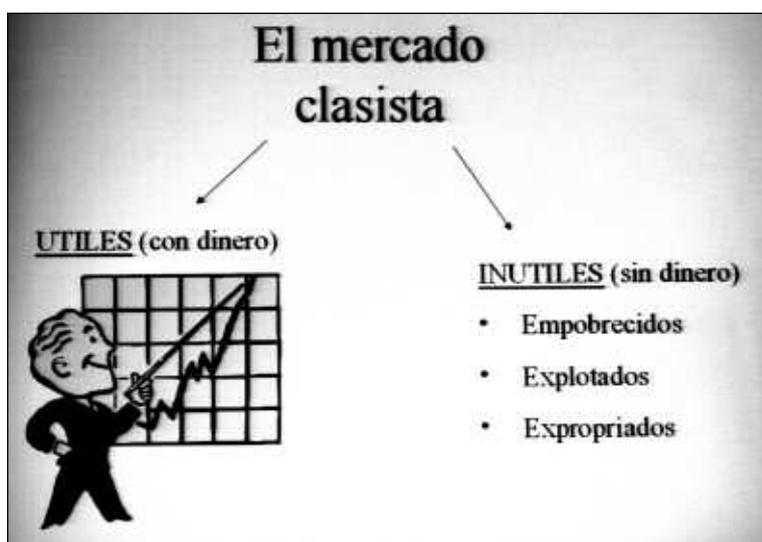


Los de “me las apaño” son alrededor de dos mil millones y se encuentran sobre todo en el Sur del mundo. Pero no debemos olvidar que a esta categoría pertenecen también los 300 millones de pobres que viven en la parte rica del mundo.

La clase de los opulentos es la más pequeña: menos de mil millones de personas tienen una renta anual per cápita superior a 7.500 dólares. Ingieren calorías en exceso y llevan una dieta a base de carne y alimentos envasados. Viven en casas con calefacción, dotadas de todos los electrodomésticos. Tienen una media de 13 años de escolaridad a sus espaldas y suficiente dinero para curar al menos las enfermedades recurrentes. Se desplazan sobre todo en coche y, llegado el caso, en trenes de alta velocidad y aviones.

Todos saben que el club de los ricos es de escala global. Si examinásemos a quién forma parte de esa minoría que arrasa con la riqueza mundial, descubriríamos que uno de cada tres habitantes es del Sur, o sea, de esa parte del mundo que dispone de rentas per cápita medio-bajas. En efecto, así como el Norte opulento tiene desfavorecidos, el Sur pobre también tiene sus pudientes. Esto hace cada vez más difícil subdividir el mundo de manera exacta. Pero, a su vez, debemos reconocer que el grupo de los privilegiados lo conformamos sobre todo nosotros, los habitantes del Norte: Europa occidental, Norteamérica, Japón y Australia. En total somos 840 millones y representamos solo el 14,2% de la población terrestre, pero nuestro consumo supone un 78,5% del mundial. A modo de ejemplo, consumimos el 55% de la energía total, el 70% del papel, el 40% de la carne. Poseemos el 74% de los automóviles y el 55% de los teléfonos y móviles. Entre tanto, somos determinantes para el 50% del dióxido de carbono y producimos una media anual de basura per cápita de 560 kilos, contra los 180 de un habitante de Túnez” (F.Gesualdi, *Por una vida sobria*, (PPC, Madrid 2005) pp. 15-18).

Quien nos gobierna habla de la pobreza como de una fatalidad. Pero la pobreza no es una fatalidad. Al contrario, está tan científicamente organizada como lo estaba el holocausto por los nazis. La pobreza es el resultado de un sistema económico que no está pensado para servir a las necesidades de la gente, sino a los intereses de los mercaderes; no es casual si se autodefine *economía de mercado*. El sistema ha transformado el mercado en un ídolo con la pretensión de que es capaz de resolver todos los problemas del mundo. Pero, en realidad, es uno de los mecanismos básicos del empobrecimiento, porque el mercado divide a la gente en dos: los útiles y los inútiles. Útiles son los que tienen dinero para gastar. Inútiles, todos los demás. A los primeros los mima, los engatusa e, incluso, tiene interés por enriquecerlos todavía más, para que puedan comprar cada vez más. A los segundos, sin embargo, los excluye e, incluso, tiene interés por empobrecerlos cada vez más, privándolos hasta de lo poco que tienen.



La categoría de los inútiles se puede dividir ulteriormente en tres subgrupos. El primero, el de los empobrecidos; una masa de 3.000 millones de personas, de los que todos se desembarazarían muy a gusto porque se consideran un lastre y nada más. El segundo grupo es el de los explotados, braceros, campesinos y obreros que están dentro del sistema en cuanto mano de obra para explotar, únicamente. Y el tercer grupo es el de los autosuficientes, es decir, gente que logra vivir de la autoproducción sin entrar nunca en una tienda o en un supermercado. Se trata de pequeños campesinos, pescadores, habitantes del bosque, que viven trabajando un trocito de tierra, pescando en el mar que baña sus costas, recogiendo los frutos de la naturaleza. Pues precisamente contra éstos el sistema se empuja aún más, porque si, por un lado, no tienen dinero para comprar, por otro, su culpa está en fundamentar la propia supervivencia sobre recursos que los mercaderes pueden utilizar para producir bienes que vender a los ricos consumidores de lejos. Para convencerse basta mirar a los indios de la Amazonía, expulsados de sus bosques cuando se descubren bajo su suelo minerales o petróleo que saquear. Basta mirar a los pescadores de las costas africanas, que sólo logran



pescar algún pez, porque los grandes pesqueros las están esquilmando. Basta mirar a los campesinos de la isla de Santo Domingo, a los que se roban sus terrenos con el fin de construir hoteles y campos de golf para los turistas europeos.

Explotación y expropiación son dos mecanismos clave en los procesos de empobrecimiento e inmediatamente ponen en escena a actores que siempre permanecen en la sombra. Cuando se analizan las relaciones internacionales se suele recurrir únicamente a los gobiernos y a las instituciones internacionales, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, pero los verdaderos protagonistas de la economía son las empresas. De hecho, ellas manejan los hilos productivos y tienen la responsabilidad de los precios y de los salarios. Nestlé y Kraft, que juntas controlan el 25% de todo el café que circula a nivel mundial, tienen su responsabilidad en la caída del precio del café, que hoy es un 75% más bajo de lo que se pagaba en los años 60.

Hace tiempo, el Sur del mundo sólo interesaba por las materias primas. Hoy interesa sobre todo por su mano de obra a bajo precio; tan es así que las empresas están dibujando de nuevo el mapa de la división internacional sobre la geografía del trabajo. Nadie sabe dónde se ha fabricado el coche en el que viajamos: el motor puede haber sido construido en Corea, la carrocería en Polonia, los neumáticos en Malasia. Por el contrario, sabemos que zapatos, vestidos y juguetes provienen casi exclusivamente del Extremo Oriente y han sido fabricados por jóvenes obreras que, cuando la cosa va bien, ganan 70 euros al mes. La responsabilidad del salario de las obreras bengalíes, que ganan 40 ? al mes, también es de Zara y de todas las demás marcas de ropa, que intentan trasladar su producción a los países del mundo donde las licencias de explotación son mayores.

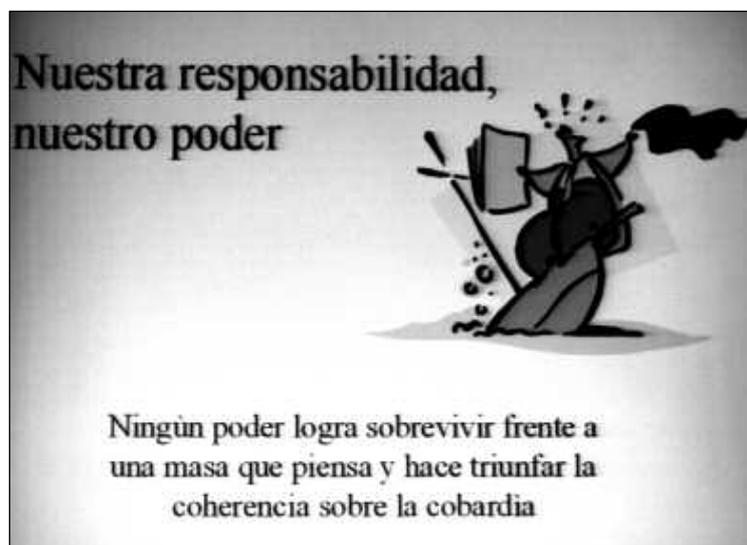
Cuando hablamos de instituciones como el Banco Mundial o las multinacionales nos asalta un sentimiento de impotencia. ¿Qué podemos hacer nosotros, tan pequeños, frente a estos colosos? Y, sin embargo, precisamente desde Barbiana, desde don Milani, nos llega el mensaje de que, en nuestra pequeñez, somos muy poderosos. Para darnos cuenta basta analizar la estructura del poder. Es un tópi-

co que el poder esté en pie por sí mismo. En realidad está sostenido desde abajo. La fuerza del poder se basa en el consentimiento popular y en la obediencia.

“El poder se mantiene en pie porque nosotros lo sostenemos con las actividades del vivir cotidiano: el trabajo, el consumo, el ahorro y el pago de los impuestos. Justamente consumiendo como él quiere, trabajando como él quiere, ahorrando como él quiere es como nosotros colaboramos con el sistema, tal y como lo harían verdaderos cómplices. He ahí porqué somos también responsables de los delitos del sistema.

Pero nuestra responsabilidad es sólo una cara de la moneda; la otra es nuestro poder.

De hecho, nuestro trabajo, nuestro consumo, nuestro ahorro, no son accesorios de los cuales el sistema pueda prescindir. Son los pilares que soportan su estructura. Desde el momento en que nuestras actividades son tan importantes para



la supervivencia del sistema, nosotros podemos utilizarlas para chantajearle y obligarle a comportarse de manera diferente. Tratemos de imaginar qué sucedería si dejáramos de comprar los productos de Coca Cola, que está acusada en Colombia de no respetar los derechos sindicales y en la India de secar las capas acuíferas y de poner a la venta bebidas con elevadas concentraciones de sustancias químicas.

Debería adecuarse a nuestras demandas, so pena de quebrar. Por todas estas razones el padre Zanotelli compara el poder a la estatua de Nabucodonosor; sus dimensiones eran imponentes e infundía a todos un gran terror. Pero la estatua tenía un defecto: tenía los pies de arcilla” (C.N.M.D., *Norte-Sur, la fábrica de la pobreza* (Popular Madrid, 2007) p. 247)

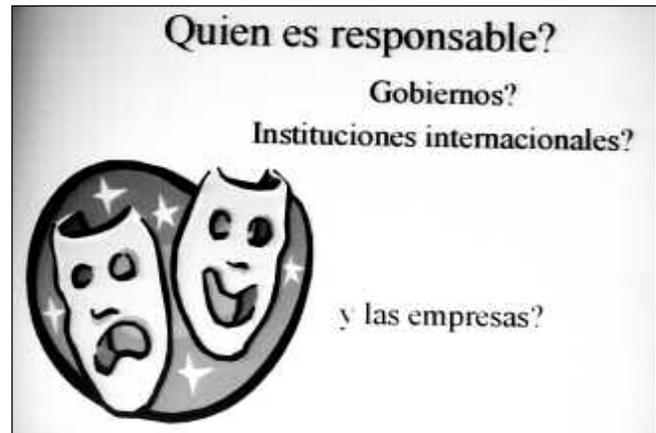
y, como todos saben, la arcilla es un material que con los rayos del sol se hace muy dura y aguanta un peso muy grande sobre sí. Pero con el agua se hace un amasijo de fango y deja caer lo que tenía encima. Nosotros representamos los pies del sistema y depende de nosotros decidir si queremos que la arci-



lla se haga dura como el acero o blanda como el fango. El medio se llama pensamiento crítico y comportamiento coherente. Si pensamos antes de actuar y si actuamos confrontándonos con nuestros valores, podemos poner al sistema de rodillas. De ahí la importancia de enseñar a los chicos que la política no se hace sólo en la cabina electoral, sino en todo momento de la vida: en el supermercado, en el banco, en el puesto de trabajo, en el kiosco de prensa, en la cocina, en el tiempo libre, cuando uno se casa. Eligiendo lo que hay que leer, qué trabajo desarrollar, qué y cuánto consumir, a quién comprar, cómo viajar, a quién confiar nuestros ahorros, reforzamos un modelo económico sostenible o de saqueo, mantenemos empresas responsables o vampíricas, contribuimos a construir la democracia o a demolerla, sostenemos una economía solidaria y de derechos o una economía brutal de abuso recíproco. De hecho, la sociedad es el resultado de reglas y comportamientos y, si todos nos comportásemos de forma consciente, responsable, justa, solidaria, sobria, no sólo daríamos otro rostro a nuestro mundo, sino que obligaríamos al sistema a cambiar su reglas, porque ningún poder logra sobrevivir frente a una masa que piensa y hace triunfar la coherencia sobre la cobardía, el tranquilo vivir, las pequeñas ansias del momento.

Hablando de la responsabilidad del consumo, la escuela debe subrayar que no basta con hacer opciones de consumo basadas en la calidad social y ambiental de los productos, sino que, cada día más, tenemos que plantearnos también un problema de cantidad. Tenemos que hacerlo por razones de justicia, teniendo presente la otra gran bomba sobre la que está sentado el planeta: la bomba ambiental.

Estoy convencido de que todos nosotros, presentes en este salón, queremos un mundo más justo. Pero tenemos un problema: pensamos en un mundo justo amoldado a nuestro tenor de vida. Pensamos en un mundo en el que todas las familias tengan automóvil, lavadora, frigorífico, una casa confortable. Todo esto no nos parece lujo, sino vida digna. Y quizás tenemos razón. Pero tal mundo es imposible de realizar porque choca contra la capacidad de resistencia del planeta. Se ha calculado que, si quisiéramos extender a todos los habitantes del planeta el tenor de vida de los europeos, harían falta tres planetas tierra. Tres, en cuanto a bosques, en cuanto a océanos, minas y campos; y tres, en cuanto a vertederos de basura. Nosotros no tenemos dos planetas de escolta y con este único planeta tenemos que afrontar dos desafíos: hemos de dejar a nuestros hijos un planeta vivible y debemos permitir a esos 3.000 millones de personas arrojadas a la fosa de la miseria que escalen rápidamente la pendiente.



Ellos tienen derecho a comer más, vestirse más, calzarse más, cuidarse más, estudiar más, viajar más. Pero sólo lo podrán hacer si quienes tienen el bienestar aceptan consumir menos. De usar una imagen pintoresca podríamos decir que el mundo está como habitado por unos pocos gordos que conviven con un ejército de esqueléticos. Los esqueléticos necesitan comer más, pero sólo podrán hacerlo si los gordos aceptan someterse a un tratamiento adelgazante, porque ya empieza a haber una competición por los recursos escasos. Hay competición por el petróleo, por el que hemos vuelto a hacer guerras. Hay competición por el agua, por los peces, por los bosques, por los minerales y naturalmente hay competición por la producción de basura. Los cambios climáticos actuales nos recuerdan que, si queremos salvar este planeta, tenemos que reducir las emisiones de anhídrido carbónico en un 60%.

La moraleja de la fábula es que no es posible hablar de justicia sin tener en cuenta la sostenibilidad y el único modo para unir equidad y sostenibilidad es que los ricos se conviertan a la sobriedad. O sea, a un estilo de vida personal y colectivo más parsimonioso, más limpio, más lento, más inscrito en los ciclos naturales.

Aparentemente la sobriedad es sólo una cuestión de estilo de vida personal. En realidad es una revolución económica y social porque rompe en pedazos el principio sobre el que está construido el entero edificio capitalista. Es el principio del crecimiento, invocado no sólo por las empresas, sino también por quienes se batan por los derechos, en base al credo de que sin crecimiento no puede existir seguridad social ni pleno empleo.

Hasta hoy nadie se ha atrevido a poner en discusión este dogma y nos estamos ahogando en nuestra opulencia inicua y violenta. Pero ¿es verdad que el único sistema posible sea el del crecimiento? Ya es hora de comenzar a discutirlo para evitar la catástrofe social y ambiental. Y ¿hay un lugar más apto que la escuela para comenzar este tipo de reflexión? ■

Educar(NOS) ----- el eje Lorenzo Milani, edu



Luisa Mellado presenta al director de Educar(NOS).

Si la cortesía del filósofo es la claridad, la cortesía de esta ponencia inaugural será también la brevedad. Me ayudarán a ello la lectura en voz alta de un texto muy singular y las imágenes fijas de la escuela de Barbiana, de su maestro, de sus alumnos y pocas alumnas.

“La mayor infidelidad con un muerto es serle fiel”. Se lo dijo Lorenzo Milani a sus chicos y amigos en más de una ocasión, durante su larga leucemia. Sabía lo que decía y tenía razón. Si el muerto al que queremos ser fieles estuviera vivo, seguiría siendo innovador y añadiendo razones para nuestra admiración y seguimiento. Si le cristalizáramos con un recuerdo fijo en alguno de sus momentos vitales ya pasados, le traicionaríamos.

Conmemorar a un muerto, hace 40 años el 26 de junio de 2007, puede ser precisamente fijarle en el pasado, por muy digno de veneración e imitación que nos parezca. Así que no haremos eso, al dedicar esta XX Asamblea de las escuelas españolas Asociadas a la UNESCO a *Lorenzo Milani, educador para la paz*.

De lo que se trata, en cambio, es de abordar nuestros problemas actuales, no de volver la vis-

ta para imitar a nuestros precursores del pasado. Éstos nos ayudarán a resolverlos, si logramos reconstruir sus procesos existenciales, no sus recetas. Lo aprendí de Adele Corradi, amiga y colaboradora de Milani durante sus últimos 4 años en Barbiana; ella suele decirme: “no hay que hablar de Milani, sino de los problemas de hoy y de los suyos de ayer. Si coinciden, sus actitudes y sus escritos nos ayudarán”. Así que no hace falta que me ría ahora de esos grupos de educadores en los que solemos venerar a los fundadores de la otra forma, la que copia algunas de sus recetas, vengan o no vengan a cuento, sigan o hayan cambiado del todo las realidades históricas y ambientales que ellos abordaron.

Milani, además, redobla esta exigencia de primar lo circunstancial con una característica muy rara de su religiosidad. Doble converso a sus 20 años, social y religioso (a los pobres y a Dios), ha integrado lo temporal y lo eterno en una fórmula nada frecuente, que yo amo mucho. Lo corriente entre nosotros es superponer la fe a lo mundano y, en el mejor de los casos, sumar ambos planos; incluso, derivar hacia lo humano las consecuen-

cadador para la Paz

José Luis Corzo

cias de nuestra fe, aplicarla a la vida, se oye decir (pero, luego, en un segundo paso). Lo difícil y raro es integrar en uno solo ambos niveles. Que en el corazón de lo humano se descubra Dios. No arriba, sino dentro. Más que una decisión, parece un hallazgo. Sobre con una cita suya en su testamento para comprenderlo enseguida:

“...queridos chicos: no es verdad que no tenga deudas con vosotros. ¡Lo he escrito para dar fuerza al discurso! Os he querido más a vosotros que a Dios, pero tengo esperanza en que Él no esté atento a estas sutilezas y lo haya escrito todo a su cuenta”.

Así que ni siquiera la fe nos sirve sus consignas para aplicarlas, luego, a cualquier realidad. Es la encrucijada diaria quien teje nuestras vidas. Las opciones ante los hombres, las que dan forma a nuestras creencias, las que las hacen consistir en algo, las que cambian las ideas en valores. Los valores no viven en un escaparate para que el comprador escoja, no están en una vitrina teórica; sino que cobran su valor al cotizarse en la encrucijada existencial. Así que tampoco se trata de vivir sin ideas ni de improvisarlas día a día, sino de sopesarlas y aplicarlas con cuidado al momento actual. Eso convierte la educación en una praxis, en un ejercicio vital, donde importa más comprender el problema que adelantar terapias y vender teorías.

Aplicaremos este criterio de actualidad a la *educación para la paz*. Advertido que el giro lingüístico italiano, o francés, admite mejor la preposición educar “a la paz”, para esquivar el riesgo de orientarnos sólo hacia alguna guerra concreta y finalizar la tarea educativa en una paz. Sería como decir que esta educación sirve para tiempos de guerra, donde las haya. Mientras que la educación a la paz es permanente, no sólo porque siempre hay alguna guerra en el planeta Tierra o, algún litigio, en nuestra propia convivencia, sino porque la densidad de la paz es tal que representa un bien utópico y ucrónico; ni su sitio ni su hora se determinan fácilmente. Las guerras lejanas y las del pasado aún pesan sobre nosotros y todavía podemos evitar las del futuro y la de Irak.

Pero, creo yo que una red de escuelas vinculada a la UNESCO –un organismo vivo, en nada heredero de más muertos que los caídos bajo el absurdo de las guerras– no correrá ningún riesgo de desmarcarse ahora de la actualidad. Vuestros proyectos didácticos nacen precisamente con ella y se renuevan en ella. La Paz, actualidad de la primera hora de la ONU y de la UNESCO, aquí sigue necesitándonos¹. ¿Ayudará Milani? Reviviremos enseguida en su propia palabra (casi en su propia voz) un episodio vivo de su encrucijada, como la mejor aplicación metódica de cuanto he dicho.

Sin embargo, un detalle nuevo nos complica el enfoque nada más empezar. Desde la guerra de fuego y bombas contra Serbia y a favor del Kosovo, durante 78 días alucinantes de 1999, hay guerras *legales*, que casi cuentan con el beneplácito de la ONU (y de la Unión Europea, como bien sabemos). Se diría, entonces, legítima también la educación para la guerra. Y después del 11 de septiembre de 2001 todo se ha enrarecido aún más. “¿Os gustaba el anticomunismo?”, escribió inmediatamente Ignacio Ramonet aquellos días, “adoraréis el antiislamismo”. Ese es ahora nuestro escenario actual. La aparición del Otro. Occidente, tan enfermo de egocentrismo durante siglos, casi dispuesto a abrirse, por fin, al otro, lo ha visto aparecer bruscamente sobre las Torres Gemelas y se ha levantado de un salto del diván del psicoanalista, donde trataba de resolver su pasado colonizador de continentes enteros.

Es un mundo nuevo, muy nuevo, respecto al de la guerra fría entre Occidente y la Unión soviética, que enmarcó la corta vida de Milani (1923-1967), tras la segunda guerra mundial. Porque ya entonces veían algunos con mucha claridad el absurdo de la guerra. De cualquier guerra. Éste podría ser un buen termómetro educativo para nuestra educación a la paz: comprobar si la guerra nos resulta absurda o acaso un razonable medio para la paz. *Si vis pacem para bellum (si quieres la paz, prepara la guerra)*.

La cuestión de la legitimidad o no de la “guerra justa” [únicamente la defensiva, según la moral cristiana desde la Edad Media] nun-



ca ha sido fácil. Tampoco lo era en la Italia de la posguerra, cuando los mejores italianos habían apostado por la Resistencia armada contra la ocupación nazi. Milani vivió durante la alcaldía florentina de Giorgio La Pira, un creador de deshielo antisoviético con su invento del hermanamiento entre ciudades y sus habitantes. Milani vio la rapidez con que Juan XXIII escribió su *Pacem in terris* (11.4.1963) para levantar acta de la imposibilidad de la guerra justa en medio de la era atómica². ¿Guerra? ¡Ni la defensiva!, se decía entonces.

Pues bien, como no se trata de teorizar sobre principios y verdades, ni siquiera con ejemplos de ningún caso bélico imaginario o probable, sigamos de cerca un hecho real en 1963, en una pequeña escuela de montaña, a la que no llegaba la carretera, ni la luz eléctrica, ni el teléfono, ni el agua corriente, sino el correo, el periódico y los amigos. Mi amiga Ana Lima, lectora, presta su voz al texto que Lorenzo Milani escribió con sus chicos al tribunal de Roma que le juzgaba como acusado de defender un delito: la objeción de conciencia antimilitar. El propio texto cuenta las circunstancias escolares en las que leyeron en la prensa un comunicado de ciertos curas castrenses de la Toscana ya jubilados. Defendían éstos el amor a la patria hasta el punto de considerar *cobardes* y *contrarios al amor cristiano* a los jóvenes objetores de conciencia, encarcelados una y otra vez por negarse a cumplir el servicio militar obligatorio. El comunicado de los capellanes militares se convirtió en Barbiana en una provocación para su educación a la ciudadanía y, juntos como siempre, se aplicaron al paciente estudio de los últimos 100 años de guerras italianas. Y la peripecia periodística se convirtió en escuela. “De cómo se juzguen aquellas guerras se deduce si habrá que obedecer o no en las guerras futuras”, explicará Milani a sus jueces.

Tres aspectos, al menos, se podrían subrayar antes de la lectura: la agilidad moral para afrontar, y no sólo conocer, la actualidad dentro de la escuela. El recurso del grupo a las leyes civiles vigentes y, en consecuencia, a los fundamentos de la ciudadanía común italiana (que no es un mosaico de ciudadanías simultáneas) y en la que convivían, como hoy, católicos (como el propio Milani ¡sacerdote!) y no católicos. Y, tercero, su revisión cuidadosa de principios y conceptos, como el de patria y el de conciencia personal, sobre todo (o el de escuela, legalidad, guerra justa, etc.) al hilo de la nueva situación global.

[Nota. Por razones de espacio reduzco el largo texto a lo esencial, porque Educar(NOS) ya publicó íntegra la *Carta a los jueces*.³ Conviene mucho recuperar, y no sólo para la escuela sino también para la universidad, la lectura en voz alta, que ha de ser una fiesta cada vez. Mil textos lo merecen, pero, a toro pasado, he de decir que el impacto de esta lectura en el aula de la Asamblea fue extraordinario].



Sorprendente desfile militar en Roma durante el fascismo.

“Señores jueces: (...) La mía es una parroquia de montaña. Cuando llegué sólo había una escuela primaria. Cinco cursos en un aula sola. Los niños salían de quinto curso medio analfabetos y se iban a trabajar. Tímidos y despreciados. Decidí entonces gastar mi vida de párroco en su promoción cívica y no sólo religiosa. Así que, desde hace 11 años, la mayor parte de mi ministerio consiste en la escuela (...)

Y estábamos juntos como siempre, cuando un amigo nos trajo un recorte de periódico. En él se leía: “Comunicado de los curas castrenses jubilados de la región Toscana” [y entre otras cosas] “... consideran un insulto a la Patria y a sus caídos la llamada “objección de conciencia” que, extraña al mandamiento cristiano del amor, manifiesta cobardía...” (...)

Pues bien, estaba yo sentado ante mis muchachos en mi doble papel de maestro y de sacerdote, y ellos me miraban enfadados y muy atentos (...) Debía enseñarles bien cómo debe reaccionar el ciudadano ante la injusticia. Cómo tiene libertad de palabra y de prensa. Cómo reacciona el cristiano también ante el sacerdote, e incluso ante el obispo, que yerra. Cómo cada uno debe sentirse responsable de todo. En una pared de nuestra escuela está escrito con letras grandes: *I care*. Es el lema intraducible de los mejores jóvenes americanos. *Me importa, es cosa mía*. Exactamente lo contrario del lema fascista: *Me ne frego*⁴ (...)

Así que cogimos nuestros sencillos libros de historia de la escuela y recorrimos cien años de historia italiana en busca de una “guerra justa”, es decir, que estuviera en regla con el artículo 11 de la Constitución. Nosotros no tenemos la culpa de no haberla encontrado. [Y así respondimos a los capellanes militares:]

(...) “Si vosotros tenéis el derecho de dividir el mundo en italianos y extranjeros, os diré entonces que, en vuestro sentido, yo no tengo Patria y reclamo el derecho de dividir el mundo en desheredados y oprimidos de una parte, privilegiados y opresores de la otra. Unos son mi Patria, los otros, mis extranjeros. Y si tenéis el derecho, sin ser amonestados por la Curia, de enseñar que italianos y extranjeros pueden lícitamente, incluso heroicamente, des-

cuartizarse unos a otros, entonces yo reclamo el derecho de decir que también los pobres pueden y deben combatir a los ricos. Y, al menos, en la elección de las armas soy mejor que vosotros: las armas que vosotros aprobáis son horribles máquinas para matar, mutilar, destruir, hacer huérfanos y viudas. Las únicas armas que yo apruebo son nobles e incruentas: la huelga y el voto (...).

También ha habido en estos 100 años de historia italiana una guerra “justa” (si es que existe la guerra justa). La única que no era ofensa de Patrias ajenas, sino defensa de la nuestra: la guerra partisana. En un lado estaban los civiles; en el otro, los militares. En un lado soldados que habían obedecido; en el otro, soldados que habían objetado. ¿Quiénes de los dos contendientes eran, según vosotros, “los rebeldes” y quiénes “los regulares”? (...)

Pues bien, *señores jueces*, ahora debo explicar el problema de fondo de cualquier escuela. Y hemos llegado, creo yo, a la clave de este proceso, porque a mí, maestro, se me acusa de defender un delito; en otras palabras, se me acusa de haber hecho una escuela mala. Así que hemos de ponernos de acuerdo sobre lo que es una escuela buena. La escuela es distinta de la sala del tribunal. Para ustedes, magistrados, sólo vale lo que es ley establecida. La escuela, en cambio, se sitúa entre el pasado y el futuro y debe tener presentes a ambos. La escuela es el difícil arte de guiar a los muchachos por un filo de navaja: por un lado, formarles el sentido de la legalidad (y en esto se parece a vuestra función); por otro, la voluntad de mejorar las leyes, es decir, el sentido político (y en esto se diferencia de vuestra función) (...)

Así que, en lo posible, el maestro debe ser profeta, ha de escrutar los *signos de los tiempos*, adivinar en los ojos de los muchachos las cosas bellas que ellos verán claras mañana y que nosotros sólo las vemos confusamente (...)

En cuanto a su vida de jóvenes soberanos mañana, no puedo decir a mis muchachos que el único modo de amar la ley sea obedecerla. Lo único que puedo decirles es que deberán

tener las leyes de los hombres en tal consideración que las respeten cuando sean justas (es decir, cuando son la fuerza del débil). En cambio, cuando vean que no son justas (es decir, cuando apoyan el abuso del fuerte) deberán luchar para cambiarlas. La palanca oficial para cambiar la ley es el voto. La Constitución le añade también la palanca de la huelga (...) Y cuando llega el momento, no hay mayor lección que pagar por sí mismo una objeción de conciencia, es decir, violar la ley de la que se tiene conciencia que es mala y aceptar el castigo previsto en ella (...) Quien paga con su propia persona atestigua que quiere una ley mejor, es decir, que ama la ley más que los otros. No entiendo cómo nadie le pueda confundir con un anarquista.

En [los juicios contra los nazis de] Nuremberg y Jerusalén fueron condenados hombres que habían obedecido. La humanidad entera está de acuerdo en que no debieron obedecer, porque hay una ley que, tal vez, los hombres no tienen todavía bien registrada en sus códigos, pero que está inscrita en su corazón. Una gran parte de la humanidad la llama ley de Dios, la otra parte la llama ley de la Conciencia. Los que no creen ni en una ni en otra no son más que una ínfima minoría enferma. Son los que veneran la obediencia ciega. Condenar nuestra carta equivale a decir a los jóvenes soldados italianos que no deben tener una conciencia, que deben obedecer como autómatas, que sus delitos los pagará quien se los haya ordenado (...)

De hacer caso a los teóricos de la “obediencia debida” y a ciertos tribunales alemanes, del asesinato de seis millones de judíos responderá sólo Hitler. Pero Hitler no era responsable porque estaba loco. Por lo tanto, aquel delito no ocurrió nunca porque no tiene autor. ¡Sólo hay un modo de acabar con este macabro juego de palabras! Tener el coraje de decir a los jóvenes que todos ellos son soberanos, que la obediencia ya no es una virtud, sino la más sutil de las tentaciones, que no crean poder escudarse con ella ni ante los hombres ni ante Dios; que debe sentirse cada uno el único responsable de todo”.



El Ayuntamiento salmantino recibió a los maestros por la paz.

La lógica educativa de Milani recorre en su carta —desde el presente— el pasado, en vistas a un futuro, que pertenece más a sus jóvenes alumnos que a él, y del que no huye, cuando añade, al final:

“También tengo que hablar de la guerra futura, ya que, al acusarme de apología de delito, nos estamos refiriendo precisamente a lo que nuestros muchachos deberán hacer o no hacer el día de mañana. Y respecto a la guerra futura, aún es más evidente que los conceptos de nuestra teología y de vuestra legislación son inadecuados. Se sabe que la única *defensa* posible en una guerra de misiles atómicos, será disparar unos 20 minutos antes de que lo haga el *agresor*. Pero en italiano disparar antes se llama *agresión* y no *defensa*. O bien, suponemos un Estado honestísimo que, en defensa propia, dispara 20 minutos después. Es decir, disparan sus submarinos, los únicos supervivientes de un país ya borrado del mapa. Pero en italiano esto se llama *venganza* y no *defensa*. Lamento que el razonamiento adopte un tono de ciencia ficción, pero Kennedy y Kruschov (¡los dos artífices de la *distensión!*) se han lanzado uno a otro públicamente amenazas semejantes (...)

Así que la guerra defensiva ya no existe. Y ya no hay ninguna *guerra justa*, ni para la Iglesia ni para la Constitución. Una y otra vez nos advierten los científicos que la supervivencia de la especie humana está en juego (...)

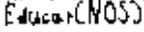
Espero, con toda el alma, que me absolváis, no me divierte nada la idea de ir a hacerme el héroe en una prisión, pero no puedo menos de declarar explícitamente que continuaré enseñando a mis muchachos lo que he enseñado hasta ahora. Esto es, que si un oficial les da órdenes de paranoico, no tienen más obligación que la de atarlo bien fuerte y llevarlo a un manicomio.

Espero que en todo el mundo mis colegas curas y maestros de cualquier religión y de cualquier escuela enseñen como yo. Luego, puede que algún general todavía encuentra un mezcquino obediente y que no logremos salvar la humanidad. No es motivo para dejar de cumplir hasta el fondo nuestra tarea de maestros. Si no podemos salvar la humanidad, al menos, nos salvaremos el alma” (Fin de la autodefensa).

Son hechos y palabras seguramente luminosos para quienes nos las hemos tenido que ver con guerras muy recientes *preventivas* o *anticipatorias*. ■

¹ “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles, a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas, a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional, a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad, y con tales finalidades a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos, a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todas las naciones, hemos decidido aunar nuestros esfuerzos para realizar estos designios”, Carta de las Naciones Unidas de 26.6.1945 en San Francisco (USA). “Es en la mente de las personas donde se han de edificar los fundamentos de la paz”, Constitución de la UNESCO en Londres 16.11.1945.

² “En nuestro tiempo, que se ufana con la energía atómica, es irracional (*alienum est a ratione*) pensar que la guerra sea medio apto para restablecer los derechos violados” (PT 127). “Con tales armas, las operaciones bélicas pueden producir destrucciones enormes e indiscriminadas, las cuales, por tanto, sobrepasan excesivamente los límites de la legítima defensa. Es más ... sobrevendría la matanza casi plena y totalmente recíproca de parte a parte enemiga... Todo esto nos obliga a examinar la guerra con mentalidad totalmente nueva” (Vaticano II, GS 80).

³  11(2000). Puede verse en www.amigosmilani.es También ambas cartas a *los capellanes castrenses* (6/3/1965) y a *los jueces* (18/10/1965), en *Dar la palabra a los pobres. Cartas de L. Milani* (ACC, Madrid 1995) 83-88 y 91-110.

⁴ *Me ne frego [della morte]* (como *me río de la muerte* o el *viva la muerte* de los legionarios) fue una expresión de los *arditi*, miembros de una tropa especial de asalto durante la I Guerra mundial, recuperada por el fascismo (ante la muerte y diversas realidades más). [Passso, podría decirse hoy].

1 LA LECTURA EN VOZ ALTA

José Luis Corzo

Todos hemos oído alguna vez que la palabra **lección**, significaba lectura en su nacimiento y que iba precedida, incluso, de una *pre-lectio* con la que el profesor preparaba la atención y la comprensión de la verdadera lección, que no era sino la lectura en voz alta de un buen texto. La autoridad no se la daba al profesor su mucho saber, sino su bien escoger los textos que leía. Tras la *lectio*, vendría la *re-lectio* o comentario, la *questio* o problemática y, por fin, la *disputatio* con los oyentes.

Más aún, la lectura individual también se hacía en voz alta en la antigüedad. Hay un hermoso testimonio de san Agustín, sorprendido porque no lo hiciera así san Ambrosio de Milán, cuando fue a verle, quizá por no quedarse afónico o porque ningún posible oyente le interrumpiera pidiendo aclaraciones a la lectura, según él.

Pero una razón más pudiera ser que la palabra, supremo medio de comunicación de los humanos, es – antes que ninguna otra cosa – sonora, oral, fonética, y más aún, visual, porque quien la pronuncia no lo hace a solas (estaría loco, o acaso ensayando un discurso), sino que se la dice a alguien. Y buen susto se llevó Platón ante el invento egipcio de la escritura. Así lo cuenta y lo pone en boca de su maestro Sócrates (¡que no escribió ni una línea!, lo mismo que Jesús de Nazaret) en *Fedro* (275, c-e): “*Apariencia de sabiduría y no sabiduría... Los productos de la pintura y de la escritura se yerguen como si estuvieran vivos, pero si les preguntas algo, se callan con gran solemnidad*”.

Por lo visto, en nuestra época el razonamiento o discurso vivo, no escrito más que “*en el alma del que aprende; discurso que, por un lado sabe defenderse a sí mismo y, por otro, hablar o callar ante quienes conviene*” (lb. 276, a), ha sido vencido por el discurso muerto y sepultado en los papeles de Gutenberg y hoy en el Google. El teatro es de las pocas ocasiones en que los textos muertos se yerguen como vivos; también los templos saben hacerlo, pero la escuela y la universidad no lo tienen por hábito. Y se nota.

El que llora es un llorón, el que lima es un limón, el que bota es un botón y el que lee es un ... Pero el ministerio de Cultura dice que en España no hay leones.

La XX Asamblea de las escuelas Unesco, en el corazón de la Academia universitaria, me dio la ocasión de convertir una conferencia inaugural en una lectura en voz alta, en una lección, con su breve pre-lectura y su re-lectura muy breve. Ana de Lima fue la lectora encargada de convertir unas páginas escritas en una verdadera fiesta para la inteligencia y la emoción. La autodefensa de Milani resonó – como un día ante sus jueces – ante un auditorio de profesores preocupados por la educación a la paz. (El texto está en nuestra sección *el eje*).

Un testimonio de Agustín de Hipona

Cuando [Ambrosio] leía, hacía lo pasando la vista por encima de las páginas, penetrando su alma en el sentido sin decir palabra ni mover la lengua.

Muchas veces, estando yo presente - pues a nadie se le prohibía entrar ni había costumbre de avisarle quién venía -, le vi leer calladamente, y nunca de otro modo; y estando largo rato sentado en silencio -porque ¿quién se atrevía a molestar a un hombre tan atento?-, me largaba, conjeturando que aquel poco tiempo que se le concedía para reparar su espíritu, libre del tumulto de los negocios ajenos, no quería se lo ocupasen en otra cosa, leyendo mentalmente; quizá por si alguno de los oyentes, suspenso y atento a la lectura, hallara algún pasaje oscuro en el autor que leía y exigiese se lo explicara o le obligase a disertar sobre cuestiones difíciles, gastando el tiempo en tales cosas, con lo que no pudiera leer tantos volúmenes como deseaba, aunque más bien creo que lo hiciera así por conservar la voz, que se le tomaba con facilidad.

En todo caso, cualquiera que fuese la intención con que aquel varón lo hacía, ciertamente era buena”. (San Agustín, *Confesiones*, VI,3,3)

2 EL LADRÓN DE COLUMNAS

Bajo ese título descubrí un buen día –un bendito día– al Eduardo Fuentes de La Leonera. Se trataba de un espectáculo teatral donde una actriz y dos actores ¿leían, recitaban, representaban, erguían, revivían...? columnas periodísticas de Juan José Millás, que yo leía con fruición en El País hacia ya tiempo y del que había recortado muchas. La idea de teatralizar el periódico no me era nueva y otro día os contaré ensayos muy distintos en Santiago uno, sin aprender textos de memoria, pero representando los actores de un suceso. No sé qué habrá dicho Juan José Millás de verse así leído. Ignoro si los escritores y novelistas siempre se gustan en la escena o el cine, pero la lectura en voz alta me apasiona, desde que mi madre me hacía leer sentado durante el verano en una silla baja en el pequeño balcón del cuarto de estar.



Un ángulo del aula de Barbiana. Los libros están vivos.

Milani ha sido ya llevado al cine y al teatro varias veces en Italia. Hay textos suyos para la escuela representados por chicos y elaborados por algún profesor, como Giancarlo Monticelli. Aquí está el secreto de Millás y el del inmenso Sir Alec Guinness, pero no para el cine, sino para la iglesia.



Ana Lima en su lectura de textos del proceso contra Milani.

Leer

Juan José Millás

Estoy leyendo un libro mal encuadernado en el que las últimas palabras de cada línea se pierden en las profundidades del lomo, de manera que para acceder a ellas hay que desviscerar el volumen. Al principio, pensé en devolverlo, pero me he aficionado a hurgar en él como en las interioridades de un centollo. Las palabras rescatadas a los entresijos saben mejor que las que están a simple vista. Parece mentira que hayan inventado un libro electrónico, que por lo visto imita la textura del papel, y no hayan descubierto un libro que se pueda chupar, como la cabeza de una gamba, para extraerle la masa encefálica. De momento, si encuentra usted un volumen mal encuadernado, lléveselo a casa, arránquele los sesos sin escrúpulos y no dude en metérselos en la boca.

A veces, para acordarnos de que las palabras tienen sabor, conviene poner dificultades entre ellas y nosotros. O leer en un idioma extranjero. Un día, volando en una línea aérea alemana me puse a hojear la revista de abordaje y lo entendí todo hasta que caí en la cuenta de que no sabía alemán. Ahora que tanta gente se va a estudiar inglés a Londres, hay que reivindicar el don de lenguas, que consiste justamente en disfrutar de los idiomas con la boca. Si te relajas y no piensas tanto en el significado de las frases como en su sabor, lo comprendes todo sin necesidad de estudiar. Cuando las palabras sean un bien escaso, como el caviar, recuperaremos el asombro de tragárnoslas y de volverlas a la boca, como los rumiantes, para masticarlas por segunda vez. El problema es que comemos palabras a todas horas, todos los días del año.

Los monjes de clausura que sólo pueden hablar a determinadas horas, usan el alfabeto con avaricia. Cuando los vocablos son caros, se utilizan con más gusto, porque se añora su sabor. Ese niño que balbucea sus primeras palabras asombra a toda la familia, porque en él el vocabulario es todavía una rareza. Quizá usted no haya tenido ningún niño, pero si tiene la suerte de tropezar con un libro mal cosido, cuyas palabras sea preciso extraer de sus vísceras con la perversidad con que arrebatamos las huevas al salmón, tal vez adquiera o recupere el placer de leer este verano. Enhorabuena.

El País, 14 de julio 2006

Alec Guinness, *Diario de un actor retirado*, 6 de abril de 1996.

“El pasaje del Génesis que debo leer esta noche en la Vigilia Pascual lo he leído yo solo en alta voz cinco o seis veces. Dónde respirar resulta un problema y no hago más que cambiar de opinión. Hace años una respiración, hecha conscientemente, podía llevarme con seguridad a través de una breve frase o, incluso, de un par de versos de Shakespeare, pero con la edad respirar parece necesario tras poquísimas palabras. Es una sensación horrible para un actor tener que sacrificar su sentido del ritmo para adaptarse a los pulmones fatigados.

La traducción de la Biblia de Jerusalén dice: “Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza”. Aquí hay una afirmación teológica que llama la atención y creo que debo enfatizarla; pero me da miedo estar demasiado enfático con: “Hombre y mujer los creó”. No quiero ofender a ningún activista militante gay. Aunque no en San Lorenzo obviamente (...)

Cae la tarde, así que debo ir a ponerme el mejor traje para una comunidad que me examinará minuciosamente. Me siento muy nervioso, como lo he estado siempre en las primeras tardes de teatro o cuando las cámaras de cine empezaban a rodar un nuevo filme. Mi apoyo será presenciar el nuevo arder del fuego, el encendido del cirio pascual, la bendición del agua, el son de las campanas de Pascua y todas esas cosas antiguas que te sostienen”.

Alec Guinness, *My name escapes me – the diary of a retiring actor* (London 1996) p. 145-156, 6 April 1996.

3 L A L E O N E R A

Durante muchos años había buscado con pasión una escuela donde enseñaran a leer bien a los adultos en voz alta. (En mi facultad siempre comienzo mi clase de teología con un poema). Era una búsqueda en vano. Similar a otra manía personal que seguro que ya podría satisfacer, pero que aún no sé donde. [Esta segunda trata de dar con estilistas capaces de recomendar la decoración de espacios, rostros y vestidos, pero en concreto, en este lugar o a esta persona, sin venderle productos determinados, ni muebles, ni ropa, ni cosmética; sólo el consejo razonado, de por qué estos colores, aquellas formas, aquel acento...]. La primera búsqueda aún fue más difícil.



Un éxito de la RAI de 1997 con el actor Sergio Castellitto, guión de S. Petraglia y S. Rulli y dirección de los hnos. Frazzi.

Hasta que un buen día topé en Madrid con Eduardo Fuentes, un director de actores en *La Leonera*. Muchos de sus amigos piensan en la escena teatral, pero allí sólo enseñan a decir los textos. Yo pensaba en los templos y en la universidad; otra compañera; en la radio, otro, en sus números de magia. El profesor no excluye a nadie. A muchos les vendría bien pensar en el aula y en su casa, sus hijos, sus amigos. ¡¡Fue una inmensa alegría, de la que aún disfruto!!

Educ@r(NOS) no tiene publicidad comercial e inserta gratis el anuncio de *La Leonera* como propaganda pedagógica. Hacéos leones cuanto antes y veréis cambiar vuestra asamblea escolar y las demás. ■

LECTURA EN VOZ ALTA – LVA

***** **EDUARDO FUENTES**

– **DIRECTOR de ACTORES *******

CURSO DE INTERPRETACIÓN DE TEXTOS A TRAVÉS DE LA LVA:

- * A partir del 1 de OCTUBRE – 6 SEMANAS
- * Todos los LUNES y los JUEVES
- * Grupo de MAÑANAS de 11:00 a 14:00 h
Grupo de TARDES de 17:00 a 20:00 h
- * Máximo 10 ALUMNOS por GRUPO
- * 200 € + 50 € de Matrícula (y RESERVA)
- * “LA LEONERA”

c/ NARCISO SERRA 5 (metro, Menéndez Pelayo) Madrid

INFORMACIÓN Y RESERVA:

laleonerateatro@yahoo.es

(o llamar a Fernando 91 5426365 ó 630974727)



LA LEONERA

La carta a los curas castrenses y el proceso judicial contra don Milani provocaron polémica. Jóvenes entusiastas querían seguir la consigna de que la obediencia es una tentación.

Un cura en los tribunales por enfrentarse a los capellanes militares no era plato de gusto en las filas católicas, así que Milani tenía interés por la solidaridad y buena interpretación de su denuncia contra la obediencia militar. Aquí traemos cartas de aquellos días.



A su abogado de oficio Adolfo Gatti. Roma

“Florencia 8.1.1966

... Veo también en su carta que Vd. querría que le escribiera y le dijera qué más conviene hacer. Por desgracia, en el campo de la objeción de conciencia mis meninges están completamente agotadas. Tengo la impresión de haber reunido argumentos suficientes, no digo para la eliminación de los ejércitos, sino hasta de los guardias urbanos. Más bien me gustaría decir una palabra más, pero no a los jueces, sino a los maestros, a los padres y a los chicos. Y sería ésta: si todos esos hermosos argumentos sobre la objeción de conciencia los puede aplicar un muchacho frente a sus padres o al maestro.

Cuando el padre y el maestro soy yo no hay problema, porque los chicos contra mí ¡nunca tienen razón! Pero hay educadores menos iluminados que yo, y chicos menos razonables que los míos. Total, que hemos trabajado en una nueva carta dirigida a cuantos nos han escrito con esa pregunta. Yo he podido aportar poco, porque no me encontraba bien y porque a menudo dormía aposta, ya que quiero acabar de convencer a los chicos de que el arte se enseña y que, aplicando determinadas reglillas, harán una obra de arte hasta sin mí. Así que dentro de un mesecillo la obra estará lista y aparecerá al final del libro blanco completo que mi viejo editor quiere publicar después del proceso...”



Al nuevo Arzobispo de Camerino, Mons. Bruno Frattegiani

“Barbiana 15.11.1965

Querido Monseñor:

al escribirme esa tarjeta usted quería agradarme, pero no se podía ni imaginar el hambre que yo tenía de una nota así y de cualquier otra manifestación de solidaridad católica. Los chicos ven llegar montañas de solidaridad atea, laica, protestante, anarquista, comunista y son raras las cartas de sacerdotes. Si esto representara la realidad no tendría nada que decir. Por fea que sea, quiero que los chicos la conozcan. Pero sigo con la certeza de que hay cientos de curas de acuerdo con nuestra carta y que no lo manifiestan sólo por no estar habituados a hacerlo y, en cambio, su conformidad es mucho más completa y profunda que la de tantos laicistas que nos escriben.

Así que el muestrario de mundo que se presenta a los ojos de mis chicos no representa bien la profunda realidad. Puede, entonces, suponer cuánto me ha gustado su tarjeta, que es mucho más de cuanto me atreviera a esperar.

Gracias de corazón, mías y de los chicos. Con afecto filial, suyo

Lorenzo Milani”.





“Una escuela austera como la nuestra, que no conoce recreos ni vacaciones... tiene el derecho y el deber de decir cosas que otros no dicen”(De la Carta a los jueces).

Al P. Mario Castello, Verona

“Barbiana 17.11.1965

Querido Padre:

su carta ha sido una agradable sorpresa para mí y para los chicos...

La otra hoja a máquina es una introducción para *Cultura*, la editorial que publicará en unos días los tres textos. Le mando esta introducción sólo par darle una idea del tipo de razonamiento que habría que hacer a ciertos seminaristas o curas jóvenes. Sé de jóvenes que se profesan mis admiradores y luego responden mal a su madre, dicen mentiras y no saben pasar sin cigarrillos. Es más difícil hacer de revolucionario que de conformista. Para hacer de revolucionario hay que ser el espejo de todas las virtudes. A lo curas conformistas, en cambio, se les tolera ¡hasta una amante!

Créame que éste me parece el razonamiento más urgente para los jóvenes entusiastas.

Dígalo Vd. con otras palabras en una pequeña nota introductoria [de su artículo para *Aggiornamenti Sociali*]...

Un saludo afectuoso mío y de los chicos, suyo

Lorenzo Milani”



NOTA para la editorial *Cultura*:

“No es exacto presentar a don Milani como *el cura que defiende a los objetores o el cura pacifista*. La objeción de conciencia ha sido para él el punto de partida de un razonamiento mucho más amplio. De objeción de conciencia en sentido propio, de hecho, habla bien poco en los dos documentos que presentamos. La frase de su autodefensa: *la obediencia ya no es una virtud*, creemos que expresa mejor la tesis fundamental de estas páginas.

Es un motivo de reflexión para nosotros, que conocemos la austera obediencia de don Milani en las cosas pequeñas como en las grandes (¡así como la igual de austera que exige a sus chavales!) oírle elevar *un himno a la desobediencia*.

Que lo piensen ciertos jóvenes entusiastas que, tal vez, no han sabido ver esta otra cara de la moneda y la complejidad de la problemática a la que nos invita don Milani.

En una pared de la escuela de Barbiana, frente al cartel *I care*, hay otro igualmente significativo. Es la redacción de un niño cubano [en español]:

Yo escribo, porque me gusta estudiar.

El niño que no estudia no es buen revolucionario”

(LPB, pp. 268-271)



NECROLÓGICAS

El 9 de julio de 2006 Murió Bruno Borghi, amigo de Milani.

Imposible para **Educar(NOS)** olvidar la figura de Bruno Borghi, al que la *Carta a una maestra* adjudicaba una de las objeciones más hondas contra la escuela y que la propia *Carta* supera con dificultad:

"Mientras escribíamos esta carta vino a vernos don Borghi, el cura. Nos hizo esta crítica: 'Os parece muy importante que todos los chicos vayan a la escuela y que pasen allí todo el día. Saldrán individualistas y apolíticos como los estudiantes que andan por ahí. Es el terreno que necesita el fascismo. Mientras los profesores y las asignaturas que se estudian sean como son, cuanto menos estén los chicos en la escuela, mejor. La fábrica es mejor escuela' (p.95)".

Él mismo, a pesar de su formación en el seminario junto a Milani, había frecuentado la fábrica como su mejor escuela. Fue cura-obrero en Italia, reconocido, a pesar de las prohibiciones con que los quisieron eliminar de Francia durante aquellos años de ebullición civil y religiosa de la posguerra. Siempre junto a los trabajadores, de los que era hijo, Borghi tenía una sensibilidad especial para la mejora ciudadana de las leyes y para ver fermentar en este mundo la igualdad y la justicia. Hasta su muerte a los 84 años, con lucidez y jovialidad, participaba en manifestaciones cívicas populares de todo tipo. Lo hacía con la ingenuidad y la energía de quien, con sus propias manos, empuja la injusticia afuera de este mundo. Las mismas manos con las que cultivaba su huerto hasta el final y con las que ayudaba, como voluntario asiduo, a los encarcelados en Sollicciano, la prisión florentina. Don Milani le estimaba como



Bruno Borghi (de pie) con Adele Corradi, Corzo y Enrico Zagli (de espaldas) en casa de este exalumno de Barbiana.

a un amigo y hermano algo mayor, coherente al máximo con los trabajadores. Bruno Borghi recorrió durante 1977 en bicicleta la costa mediterránea desde Barcelona a Cádiz. En el Puerto de Santa María contaba haber presenciado un mitin de la Pasionaria y Rafael Alberti. Luego, en tren, visitó a más amigos españoles y pasó algunos días en la Casa-escuela de Salamanca, donde nos tuvo como amigos hasta el fin de su vida; lo mismo que su hijo Giovanni y su mujer Agnese. Su figura ha sido recordada en la prensa italiana y son muchos, como Enrico Zagli, exalumno de Barbiana, los que guardan su memoria, su ejemplo y su inmenso afecto y amistad. Una persona excepcional.

SUSCRÍBETE A EDUCAR(NOS). Nos resistimos a la publicidad y a las subvenciones.

Marca tus datos y preferencias y envía a: MEM C/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA • <charro@amigosmilani.es> • Tfno: 923228822

SUSCRÍBETE por 11 €/año (4 números) u otra aportación voluntaria de apoyo. **Educar(NOS)**

D/Dña:.....

Domicilio: C.P.: Población:

Provincia: Tfno: E-mail:

FORMA DE PAGO

Contra reembolso: 14 €/año ó 23,30 €/2 años, ó

Giro, cheque ó transferencia a MEM 2104 - 0012 - 67 - 0000037408: 12,50 €/año ó 21,50 €/2 años, ó

Pago domiciliado en Banco o Caja: 11 €/año ó 20 €/2 años

Titular: Banco / Caja:

Domicilio de la sucursal:..... C.P y Localidad:

Código de tu cuenta

Firma

ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
□□□□	□□□□	□□	□□□□□□□□□□

SI QUIERES QUE TUS AMIGOS RECIBAN GRATIS ALGÚN NÚMERO: <charro@amigosmilani.es>

D / Dña:.....

Domicilio: C.P.: Población:

c
a
j
a
b
a
j
@

NECROLÓGICAS

Murió el P. Otilio el 2 de febrero de 2007

El P. Otilio García murió en Madrid, a los 94 años de edad. Había nacido en Olea (Cantabria) en diciembre de 1912. Vivió 17 años en Santiago Uno, desde el curso 1973-74 hasta el verano de 1989. Los jóvenes fundadores de la Casa-escuela habían pedido una persona mayor para aderezar la convivencia diaria y tuvieron mucha suerte. Se adaptó a la perfección a una vida austera y nada conventual. Era muy querido por alumnos, educadores y amigos. Buen conversador, alegre, tolerante y generoso. Sin ser fumador ofrecía tabaco a quien lo buscaba. Dispuesto siempre a hacer recados de todo tipo, colaboraba en las compras cotidianas con Consuelo y con quien le pedía cualquier favor. De su querida Colombia, donde pasó muchos años, conservaba anécdotas, dichos y *carachas viejas*. Allí, en Cúcuta, sufrió varias puñaladas de un perturbado, obsesionado por dárselas al primer cura que se encontrara por la calle. Piadoso sin beatería, era ejemplo de buen cristiano. Celebraba la misa en la parroquia de la Catedral, ayudando a don Ovidio, buen amigo de Santia-



El P. Otilio con Carlos García, Leonardo Alanís, Corzo, Adele, Consuelo y Ana en 1992.

go Uno. En 1978 el P. Otilio se apostó una cerveza a que el nuevo Papa ya no sería italiano y la ganó a costa del Papa polaco. La guerra española le enroló en el ejército cuando iba a ser ordenado sacerdote y esperó hasta 1940. Sus mejores años los pasó en Colombia y a su regreso vivió en Granada, Salamanca y Getafe, hasta sus últimos años en Madrid. Dejaba buen recuerdo en quien le conocía y muchos amigos y alumnos le lloramos.



Colaboran en estas historias trimestrales: los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: José Luis Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago (escuela rural, AV), Antonio Oria de Rueda (profesor y gestor de contenidos en TV) Luisa Mellado (educación infantil, Peñaranda SA), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), Jesús Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xuquer V), Mercedes Llop (Centro Profesores, Caspe Z), Álvaro García-Miguel (prof. dibujo, Coca SG), Carlos García (director de primaria, Pto. de Sta. M^a, CA), Alfonso Díez (director de CRA), José Luis Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (escuelas-taller, BI), Adolfo Palacios (Música y Francés en Primaria, S), Xavier Besalú (Universidad, GI), Gerardo Fernández (Garantía y Secundaria, M).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano.

Suscripción 11 € al año mediante:

Ingreso o transferencia en la cuenta del MEM 2104/0012/67/0000037408;

Giro Postal al MEM c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA

(Tfno. 923 228822 – 91 4026278)

E-mail: charro@amigosmilani.es

La suscripción atrasada, al mismo precio anual, pero los ejemplares sueltos, 2,75 € (Se mantienen los precios desde 2003).

